Capítulo 9. Las ocho fases de la Luna: cada cambio tiene su tiempo

"La naturaleza nunca da saltos. Entre una estación y otra existe una transición. Entre el amanecer y la noche hay un atardecer. Entre la semilla y el árbol hay incontables días de crecimiento. La Luna también cambia poco a poco, recordándonos que toda transformación necesita su propio ritmo." Cuando hablamos de la Luna solemos pensar únicamente en cuatro fases. Luna Nueva. Cuarto Creciente. Luna Llena. Cuarto Menguante. Sin embargo, la Luna atraviesa ocho momentos diferentes durante cada ciclo. Cada uno representa una transición. Una evolución. Un pequeño cambio que prepara el siguiente. La naturaleza nunca pasa de un extremo al otro de forma repentina. Y quizá nosotros tampoco deberíamos exigírnoslo.

—— 1. Luna Nueva. Todo comienza aquí. La Luna permanece prácticamente invisible desde la Tierra. Es el instante del silencio. Del descanso. De las posibilidades que todavía no han tomado forma. Como una semilla bajo la tierra, el cambio ya ha comenzado, aunque aún no podamos verlo.

—— 2. Luna Creciente Iluminante. Una fina línea de luz aparece en el cielo. Es delicada. Discreta. Casi tímida. Pero suficiente para anunciar que el ciclo está despertando. Esta fase simboliza esos primeros pasos que muchas veces pasan desapercibidos. Una decisión. Una conversación. Una pequeña acción. Todo gran viaje comienza así.

—— 3. Cuarto Creciente. La mitad visible de la Luna aparece iluminada. Astronómicamente, ha recorrido aproximadamente una cuarta parte de su órbita alrededor de la Tierra. En muchas tradiciones espirituales representa el momento de actuar con decisión. Ya no basta con soñar. Es hora de comprometerse con el camino elegido.

—— 4. Gibosa Creciente. La Luna continúa aumentando su luz. Todavía no ha alcanzado la plenitud, pero está muy cerca. Esta fase suele pasar desapercibida. Y, sin embargo, quizá sea una de las más importantes. Nos recuerda que todavía queda camino por recorrer. Muchas personas abandonan precisamente aquí. Cuando ya han avanzado mucho, pero aún no pueden ver la meta. La Luna, en cambio, continúa creciendo. Sin impaciencia. Sin comparaciones.

—— 5. Luna Llena. La plenitud. La máxima iluminación. El momento de detenerse. Respirar. Y agradecer. Pero también de recordar que ninguna cima es un lugar donde permanecer para siempre. Todo continúa.

—— 6. Gibosa Menguante. Después de la plenitud comienza el descenso. No porque algo vaya mal. Sino porque todo necesita transformarse. La naturaleza jamás interpreta el cambio como una pérdida. Simplemente entiende que todo tiene su momento.

—— 7. Cuarto Menguante. Volvemos a contemplar media Luna. Esta vez la luz aparece en el lado contrario. Es una invitación a revisar. Aprender. Cerrar asuntos pendientes. Y prepararnos para el siguiente ciclo. No desde la tristeza. Sino desde la aceptación.

—— 8. Luna Menguante. Balsámica La luz es apenas un susurro. La Luna parece despedirse. Pero en realidad está preparándose para renacer. Esta fase invita al descanso. A la contemplación. A escuchar el silencio. No porque el camino termine. Sino porque todo comienzo necesita un espacio donde nacer.

—— La belleza de las transiciones. Vivimos obsesionados con las metas. Queremos llegar. Conseguir. Alcanzar. Pero la Luna nos enseña algo diferente. Su verdadera belleza no reside únicamente en la Luna Llena. También está presente cuando apenas comienza a iluminarse. Cuando

lentamente empieza a apagarse. Cuando parece desaparecer. Cada una de sus fases tiene algo que ofrecer. Y cada una es imprescindible para completar el ciclo.

—— ¿Y si nuestra vida también funcionara así? Muchas veces creemos que solo merecemos celebrar los grandes logros. Pero la Luna celebra cada pequeño cambio. Cada noche. Sin excepción. Quizá nosotros también podamos aprender a valorar nuestros procesos. No solo los resultados. Porque una persona no cambia de un día para otro. Lo hace conversación a conversación. Decisión a decisión. Paso a paso. Igual que la Luna.

—— La visión de Saṃsāra. En Saṃsāra creemos que la transformación rara vez ocurre de manera espectacular. Normalmente sucede en silencio. Mientras nadie nos observa. Mientras todavía dudamos. Mientras sentimos que avanzamos demasiado despacio. La Luna nunca intenta saltarse una fase para llegar antes a la siguiente. Confía en el tiempo. Confía en el proceso. Y quizá esa sea una de las enseñanzas más profundas que puede regalarnos.

—— Reflexión. Cuando vuelvas a mirar la Luna, intenta no preguntarte únicamente en qué fase se encuentra. Pregúntate también: ¿En qué fase estoy yo? Tal vez estés comenzando algo nuevo. Tal vez estés creciendo. Quizá estés disfrutando de un momento de plenitud. O quizá la vida te esté invitando a descansar y soltar. Sea cual sea la respuesta, recuerda esto. La Luna nunca se juzga por la fase en la que está. Simplemente la vive. Y quizá nosotros también podamos aprender a vivir nuestras etapas con la misma serenidad. Porque no existe una fase mejor que otra. Todas son necesarias para completar el viaje.